

El sentido de democracia en la prensa mexicana

Molina y Vedia, Silvia

Veröffentlichungsversion / Published Version

Zeitschriftenartikel / journal article

Empfohlene Zitierung / Suggested Citation:

Molina y Vedia, S. (1997). El sentido de democracia en la prensa mexicana. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 41(169), 197-216. <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.1997.169.49342>

Nutzungsbedingungen:

Dieser Text wird unter einer CC BY-NC-ND Lizenz (Namensnennung-Nicht-kommerziell-Keine Bearbeitung) zur Verfügung gestellt. Nähere Auskünfte zu den CC-Lizenzen finden Sie hier:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.de>

Terms of use:

This document is made available under a CC BY-NC-ND Licence (Attribution-Non Commercial-NoDerivatives). For more information see:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0>

El sentido de democracia en la prensa mexicana

SILVIA MOLINA Y VEDIA

Resumen

El objetivo de este artículo es analizar el significado actual de la democracia a través de la prensa mexicana. Los principales temas tratados en el artículo se refieren al proceso de comunicación política, a la democracia tal como es enfocada en las noticias, al significado actual de la democracia y la victoria de la oposición y a los riesgos que enfrenta el desarrollo democrático en México. Las conclusiones demuestran que la información de prensa no es optimista con relación al desarrollo de la democracia en México. Pero estas conclusiones no son definitivas. Para optimizar el cambio democrático es necesario que el pueblo mexicano se proponga objetivos más ambiciosos que la simple alternancia en el poder. México será una nación democrática cuando su sociedad se decida a implementar una cultura democrática sobre la base de sus propias experiencias y valores. Condición para ello es dejar de lado la corrupción.

Abstract

The purpose of this article is to analyse the meaning of present democracy through the Mexican press. The main topics in the article relate of the process of political communication, to democracy as it is approached in the press, to the meaning of present democracy and the victory of the opposition, and the risks faced by the democratic development in Mexico. The conclusions show that the press information is not optimistic with respect to the development of democracy in Mexico. But these conclusions are not definitive. To best profit from democratic change it is necessary Mexican people aim at more ambitious objectives than plain political alternance. Mexico will be a democratic nation when its society decides to implement a democratic culture on the basis of its own experiences and values. To do this it is necessary to leave corruption aside.

Introducción¹

El propósito de este estudio es analizar el sentido implícito de “democracia” que emerge de la forma en que son reportados los eventos políticos en los periódicos.

¹ Mayor información respecto a este artículo puede obtenerse en: <molinas@sociolan.politicas.unam.mx>, teléfonos 665 17 94 o 622 94 11 en México, D.F.

Las publicaciones seleccionadas fueron *La Jornada*, *Excélsior* y *El Universal* (además, otros periódicos nacionales, regionales y de la frontera norteamericana fueron consultados para cotejar y completar la información pertinente). El periodo estudiado se extiende entre marzo de 1995 y mayo de 1997.

Dentro de los seleccionados, se analizaron los editoriales y las noticias políticas. Fueron contextualizados dentro de un marco socio-histórico apropiado que incluyó referencias a la crisis económica, antecedentes sobre los partidos políticos mexicanos y sus principales representantes, las leyes electorales, información sobre el tipo de elección de 1997 y su significación dentro del sistema político mexicano, y algunos rasgos culturales relacionados con el comportamiento político.

¿Cómo difunden los periódicos la comunicación política?

La prensa difunde las noticias políticas como fragmentos del proceso total de comunicación política que tiene lugar en el país. De acuerdo con la teoría de los sistemas autorreferentes y autopoieticos de Niklas Luhmann,² la comunicación política es al mismo tiempo el principal elemento y el producto del sistema político. A través de un proceso de interpenetración,³ parte de la comunicación política es utilizada por los medios. Basados en sus propios criterios, los medios sólo seleccionan fragmentos del total de la comunicación generada por el sistema político y los convierten en noticias.

Las noticias confieren a la comunicación política un sentido extraordinariamente atractivo y silencian otros aspectos. Las noticias políticas le añaden *glamour* y "amarillismo" a los eventos originales que genera el sistema político. Al mismo tiempo, suelen dejar de lado información que puede ser importante desde el punto de vista

² N. Luhmann, *Sistemas sociales*, México, Alianza Universidad/Universidad Iberoamericana, 1991.

³ La interpenetración es el procedimiento por medio del cual dos sistemas, cada uno de los cuales es entorno para el otro, se prestan mutuamente parte de su complejidad con fines productivos. Cada sistema en interpenetración usa la complejidad del otro, no en el sentido que lo haría el otro, sino dependiendo de su propio juego autorreferencial.

estrictamente político, pero que desde la perspectiva periodística le restaría interés a la noticia, o la haría demasiado larga, o confusa.

¿Por qué, tanto los medios como el sistema político, están interesados en compartir información mediante el proceso de interpenetración?

Por un lado, los medios —que no pueden parar de producir noticias— siempre encuentran una interesante fuente de información en la comunicación política que los nutre de temas, anécdotas, imágenes y referencias. Por otro lado, el gobierno, los partidos, los candidatos, los funcionarios, los votantes y los militantes de los partidos, también tienen interés en la difusión masiva de la comunicación política que los medios hacen posible (a pesar de tener intereses muy diversos y que pueden entrar en conflicto unos con otros). La razón de su interés es el enorme impacto que tienen los medios en la sociedad, con la consiguiente resonancia social de lo que es propiamente político.

Consecuentemente con esta resonancia social, y considerando una aplicación de la teoría de los sistemas autorreferentes y autopoieticos al estudio de los medios,⁴ es posible decir que cuando las noticias políticas llegan a la sociedad, la abordan no como “sociedad” sino como “público”. Si la sociedad sólo es considerada como público, entonces la difusión de los mensajes de los medios también cambia (por adición y reducción) la interpretación política de la sociedad.

El impacto de los medios en la comunicación política crea sentidos originales, tales como aquellos que son reflejados por la cobertura de las noticias políticas y por la reacción de la audiencia. Tales sentidos no necesariamente respetan los de la comunicación política.

Pero la forma en que los medios interpretan la política incluye un sesgo específico para su interpretación. En cada caso, este sesgo incluye una extraordinaria simplificación de los sentidos originales. Al mismo tiempo, cada medio —radio, televisión, prensa— construye la historia de la noticia de una manera diferente porque tiene características tecnológicas distintas. Por lo tanto, la prensa es sólo uno

⁴ S. Molina y Vedia, “La credibilidad política y su relación con los medios de comunicación masiva” en S. Molina y Vedia (coord.), *Credibilidad política*, México, UNAM, 1996.

de los mecanismos por medio de los cuales los medios difunden la comunicación política confiriéndole sentido.

Sin embargo, la reducción de sentido del término “democracia” en la prensa mexicana es una consecuencia no sólo del proceso de simplificación y adición de sentido, sino también de un malentendido acerca de lo que significa democracia, porque los medios no la pueden definir propiamente, sino que la hacen noticia y la difunden como tal.

¿Cómo se presenta la democracia en las noticias mexicanas?

En los reportes noticiosos, la democracia tiene un sentido doble y contradictorio. Por un lado, ésta es entendida como una meta que incluye todos los aspectos de la actividad política. Por el otro, el sentido de democracia es mucho más restringido y es visto como un simple cambio mediante elecciones del partido gobernante, sin ninguna referencia a los valores democráticos.

Este doble sentido del término democracia implica malentendidos y conflictos que pueden ser mejor explicados si se refieren a su contexto sociohistórico.

En la historia de México existe una larga tradición de autoritarismo. Durante casi setenta años el mismo partido (Partido Revolucionario Institucional, mejor conocido por sus siglas: PRI) ha estado en el poder. A fines de los años setenta, debido a la confluencia de razones internas y a presiones internacionales, México inició un proceso denominado “reforma democrática”, cuyo objetivo fue desarrollar la democracia. La estrategia planteada entonces para alcanzar tal objetivo consistió en el registro de nuevos partidos y el ejercicio de elecciones más transparentes.

Una nueva ley electoral (Ley de Partidos Políticos y Procesos Electorales, LPPPE) impulsó la “reforma democrática”. Durante este proceso, no sólo se registraron nuevos partidos, sino que el Partido Acción Nacional (PAN) —uno de los tradicionales de oposición— tuvo la oportunidad de crecer con independencia del partido gobernante.

A pesar de que nuevas leyes y prácticas electorales fueron aumentando la posibilidad de todos los partidos de competir en condicio-

nes de mayor justicia, fallaron en desarrollar la democracia como práctica cotidiana. Finalmente, y a pesar de la promulgación de nuevas leyes electorales, las prácticas autoritarias se mantienen aún, no sólo en el partido gobernante y el gobierno, sino también en otros niveles de la sociedad. Estas prácticas autoritarias persisten, incluso entre los grupos de oposición que claman por mayor democracia. Un ejemplo que ilustra tales prácticas autoritarias fue el de las conflictivas presentaciones de los candidatos del PRI y del PAN —en plena campaña electoral de 1997— en dos de las más destacadas universidades del país. Como lo relatan las noticias, grupos de estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México y de la Universidad Iberoamericana atacaron a los candidatos con empujones e insultos.⁵ Paradójicamente, estos estudiantes clamaban en favor de la democracia y se decían “democráticos”.

Mientras este inconsistente proceso en pro de la democracia evoluciona, la prensa transforma las comunicaciones políticas en noticias. Al hacerlo, añade otros sentidos a los originales. Por ejemplo, el caso de corrupción del hermano del ex presidente Carlos Salinas de Gortari se torna más un drama que el reporte realista de un evento. En este mismo contexto, la destitución del procurador general de la República, Antonio Lozano Gracia —miembro del PAN— fue usada para distorsionar un posible caso de corrupción en el gobierno y comenzó a ser parte de una estrategia para deteriorar a ese partido. La verdad no se ha aclarado totalmente y la política fue golpeada una vez más por el escándalo.⁶

Al mismo tiempo que la prensa presta atención a estos escándalos, también presenta otros fragmentos del discurso político no relacionados con aquéllos y lo hace sin comentarios y de una manera aparentemente neutral. Pero estas otras historias no tienen el mismo impacto de las noticias escandalosas. Por lo tanto, y debido precisamente a este distinto impacto de las referencias más ponderadas acerca de la democracia, la forma en que la prensa mexicana la interpreta tiende a darle un sentido limitado y restringido a este término. Tal interpretación reduce su significado a una simple “transición a la democracia”.

⁵ *La Jornada*, 7 de mayo de 1997.

⁶ *La Jornada*, *El Universal*, *Excélsior*, *Reforma*, enero-febrero de 1997.

Simultáneamente, y debido a sus propios intereses y economía, la prensa tiende a manejar las dos interpretaciones de democracia: por una parte, en los reportes noticiosos, los artículos, las encuestas y los comentarios se refiere principalmente a su sentido restringido, pero por otra, en los editoriales y artículos de opinión habla acerca de la democracia de una manera más comprensible.

Esta última interpretación de democracia es más declarativa que factual. Algunas veces también incluye sugerencias y recomendaciones que pueden estar acompañadas por cierto nivel de crítica a la interpretación restringida del término. Así, es posible encontrar expresiones como la siguiente: “transición a la democracia no es un escrupuloso recuento de votos o el desarrollo de campañas balanceadas”⁷ o “el discurso referido a la transición a la democracia ha sido lentamente transformado en una ‘pequeña ortodoxia’ según la cual la gente cree que no puede haber democracia sin un fracaso del PRI”.⁸

Las afirmaciones anteriores pueden clarificarse refiriéndolas a las distintas interpretaciones de democracia que existen actualmente en la sociedad mexicana. Éstas se conocen a través de la prensa porque las noticias relatan lo que sucede en la política y, al hacerlo, permiten captar los rasgos generales de las concepciones de democracia que se tienen en otros sectores, tales como el gobierno, el PRI, los partidos de oposición, los movimientos sociales y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN).

En el presente contexto, “transición a la democracia” se entiende —tanto en los sectores de oposición como en amplios grupos de la sociedad— como una victoria de la oposición en las elecciones. Esta forma restringida de entender la democracia es la que tiende a ser dominante en las noticias de prensa. En esta interpretación, la tolerancia, el respeto por las minorías y la participación son frecuentemente silenciadas.

Para el gobierno, el concepto de democracia tiene un significado diferente. Por lo general implica reformas legales para garantizar procesos electorales confiables. El asesinado secretario general del PRI, José Francisco Ruiz Massieu, decía que la transición a la demo-

⁷ V. Flores Olea, “Por una izquierda democrática”, <<http://daisy.uwaterloo.ca/~lopez-o/politics/izquidem.html>>.

⁸ Silva Herzog y Jesús Márquez, “La transición según los correctos” <<http://daisy.uwaterloo.ca/~lopez-o/politics/transdem.html>>.

cracia debería ser un cambio lento, pacífico y acorde con la ley.⁹ Sus creencias parecen continuar más o menos en la posición que el PRI y el gobierno mantienen actualmente.

La interpretación de "transición a la democracia" del gobierno ha sido fuertemente criticada por la prensa de oposición, los partidos no gobernantes y los movimientos sociales. La razón de tales críticas es que ellos sospechan que el PRI está intentando actualmente demorar lo más posible la transición a la democracia. Ellos sostienen que el PRI manipula la información para presentar una imagen creíble de sí mismo y del gobierno. Un ejemplo de los procedimientos usados por el PRI y el gobierno en estos casos es el siguiente: "las autoridades tienen que exponer algunos casos de corrupción para darle credibilidad al gobierno [...] aun si eso rompe lealtades internas [...] y conduce al sistema profundamente a la crisis".¹⁰

Los movimientos sociales en México se multiplicaron después de la crisis de 1994-1995. Este crecimiento de la participación social rápidamente aumentó los problemas y las expectativas tanto del gobierno como de los partidos políticos. Para los movimientos sociales en México la transición a la democracia introduce nuevos componentes en los procesos electorales: el enojo social, el desacuerdo y el rechazo del gobierno y el partido en el poder.¹¹ En 1995, por ejemplo, durante la Marcha por la Dignidad Humana y la Soberanía Nacional encabezada por Andrés López Obrador, este líder apeló a la gente que tenía "una razón específica para estar enojada y luchar".¹²

Al mismo tiempo que clamaban por democracia, los movimientos sociales también desarrollaban la intolerancia al pretender imponer sus objetivos y demandas sobre el resto de la sociedad sin tomar en consideración otros asuntos, intereses o la disponibilidad misma de los recursos. En todo caso, la interpretación de la democracia implícita en las acciones de los movimientos sociales no significó, ni

⁹ J. J. Ruiz, "Transición democrática", *Diario de Monterrey*, 7 de octubre de 1996.

¹⁰ "Policing the system", *The Dallas Morning News*, 29 de abril de 1997.

¹¹ En la primera parte del año 1995, cuando la crisis económica estaba en su apogeo, los movimientos sociales estuvieron especialmente activos. La prensa ofrece una enorme cantidad de información acerca de ello, pero como sencilla referencia oriento al lector a consultar el artículo de R. Rodríguez, "Alianza nacional para sumar causas y luchas: plantea López Obrador", *La Jornada*, 10 de mayo de 1995.

¹² *Idem*.

significa aún hoy en día, un compromiso claro con los partidos políticos, porque sus perspectivas tuvieron y mantienen un importante componente escéptico.

Cercana a la interpretación de democracia de los movimientos sociales mexicanos se encuentra la del EZLN. Éste se ha referido constantemente a la democracia y la justicia, pero mientras desarrolla tal discurso, su propio origen y prácticas están encauzados dentro de un tipo de acción contraria a la democracia; es decir, de una acción originalmente violenta contra el gobierno. Aun cuando en el principio (las primeras dos semanas de su existencia) el EZLN fue conocido —sobre todo— por ser un movimiento armado, sus más recientes acciones han sido pacíficas. Sin embargo, mientras demanda justicia, el EZLN opera fuera del marco de las normas institucionales. Por lo tanto es bastante problemático reconocer totalmente sus acciones como conductas democráticas.

De este modo, tanto en el caso de los movimientos sociales como en el del EZLN, las demandas de democracia se contradicen, ya sea por la intransigencia con que se formulan o por la naturaleza de lo que piden.¹³

Finalmente, existe una coincidencia entre el sentido restringido de transición a la democracia que se encuentra en las noticias y los muchos otros sentidos restringidos de democracia que se detectan en los diversos sectores sociales. Tal coincidencia no elude la existencia de muchas pequeñas interpretaciones de democracia, sino que las incluye en el mismo nivel de comprensión restringida del término “democracia”.

¿Qué significa democracia en la coyuntura actual de México?

El concepto de democracia que prevalece en la presente coyuntura es el restringido: un simple cambio del partido gobernante con un

¹³ Muchos movimientos sociales durante el periodo estudiado formulaban sólo exigencias, que en casos como los del Barzón o Ruta-100 implicaban pasar por encima de la ley; en cuanto al EZLN, se debe recordar que en sus primeras proclamas pretendía desconocer al gobierno nacional surgido de un proceso electoral (aunque cuestionado) y que hasta la actualidad pretende que el gobierno mande “obedeciendo” las demandas del EZLN.

importante componente de sentimientos de revancha. Las voces de los líderes de los diversos movimientos sociales se hacen noticia en los periódicos cuando claman por democracia, justicia y el fin de las relaciones cercanas del PRI y el gobierno.¹⁴

El predominio de tal sentido de democracia no es absoluto. Algunos de los más esclarecidos miembros del gobierno, las instituciones políticas y sociales y la prensa, interpretan la democracia de una manera muy diferente a la restringida. Para ellos, el reto es encontrar la estrategia, no para acabar con la noción restringida de democracia, sino las formas de promoverla. Entre quienes sostienen tales ideas es posible encontrar referencias como las siguientes:

- a) La transición a la democracia debería tener dos supuestos básicos: primero, falta de satisfacción con la situación previa, y segundo, el hecho de que por primera vez en muchos años podemos ver un abanico de fuerzas políticas. Eventualmente éstas influirán en la transición a la democracia y estimularán el desarrollo de aproximaciones alternativas. Al mismo tiempo, la transición a la democracia también significa una nueva cultura política.¹⁵
- b) El problema es que la política de liberalización mexicana llega tarde y no está verdaderamente conectada con la transición democrática. Los cambios llegan con retraso y están sesgados. La transición a la democracia implica un nuevo pacto social.¹⁶
- c) La renovación del pacto social debe involucrar a todas las instituciones políticas y la relación entre los ciudadanos y el poder. Pero esto no es todo. La transición a la democracia también implica cambios sociales y económicos en coincidencia con la reforma del Estado y las necesidades urgentes del país.¹⁷

¹⁴ Particularmente en la primera parte de 1995, tales apelaciones a la democracia fueron crecientemente registradas en las noticias. Algunos periódicos como *La Jornada*, se hicieron eco de tales voces y tomaron partido en su favor.

¹⁵ V. Flores Olea, "¿Qué democracia?", en varios autores, *Los compromisos con la nación*, México, Plaza y Janés, 1996.

¹⁶ M. Camacho Solís, "Transición a la democracia", en *ibid.*

¹⁷ P. Muñoz Ledo, "Compromisos con la transformación democrática del Estado", en *ibid.*

Desgraciadamente, las personas o las instituciones que quieren desarrollar realmente la democracia están en minoría. Con frecuencia ellas también sufren la crítica de los miembros más radicales de los grupos de oposición y de aquellos que se encuentran descontentos y enojados con el gobierno, porque perciben que los moderados son muy blandos. Para los enemigos más radicales del gobierno, aceptar que éste pueda actuar acertadamente algunas veces es visto como un signo de debilidad. Un ejemplo de esta clase de reacción radical fue la resonancia de una decisión legal que permite al gobierno dar información sobre lo que está haciendo durante los treinta días anteriores a las elecciones. Tal decisión fue tomada de acuerdo con las leyes mexicanas. Sin embargo, la oposición clamó en contra de ella porque en este caso la ley no debería aplicarse debido a que se asumió que eso ayudaría al gobierno y al partido gobernante.¹⁸

También es justo decir que muchas de las posiciones de los moderados en México son vistas como favorecedoras de los intereses del PRI. Debido a la especial situación por la que atraviesa el país, esto puede ser algunas veces cierto.

La situación política presente es tan compleja que los límites entre lo correcto y lo incorrecto, la democracia y el autoritarismo, la esperanza y la decepción, tienen posibilidades recursivas que incrementan la confusión. Si la perspectiva de los estadistas logra desarrollarse, las prácticas democráticas pueden cambiar (y trascender) la interpretación restringida de la democracia. El problema es: ¿tienen los estadistas el poder y el interés en que una perspectiva ampliada de la democracia oriente la vida nacional? Dependiendo de los resultados de la elección de 1997 y sus proyecciones, la aceptación por parte de los mexicanos de producir más democracia puede variar. Si los resultados de las elecciones son coincidentes con las expectativas sociales, es más probable que exista una mayor predisposición para aceptar el desarrollo de las prácticas democráticas que ya existen. De lo contrario, la tensión, la ansiedad y el malestar social pueden provocar paradójicas conductas autoritarias coincidentes con las que en la práctica cotidiana contradicen las declaraciones de los discursos políticos.

¹⁸ F. Cárdenas Cruz, "Pulso político", *El Universal*, 21 de abril de 1997.

Tomando en cuenta todos estos puntos de vista diferentes sobre la democracia, es posible concluir que la democracia en México está débilmente relacionada con el sentido que este concepto adquiere en otros países. Democracia en México significa un montón de conceptos diferentes que reflejan, más que un modelo coherente, un estado complejo e inestable. En todo caso, el concepto de democracia tal como es entendido actualmente en México es muy diferente del que existe en las democracias más desarrolladas del mundo.

¿Puede una victoria de la oposición significar más democracia en México?

Hoy por hoy y en el futuro previsible, no existe suficiente evidencia para dar una respuesta afirmativa a esta pregunta. Tal como muchos artículos de prensa lo muestran, un triunfo de la oposición en el Congreso y en la mayoría de las gubernaturas en las elecciones de 1997 no significa por sí mismo un inmediato aumento de la democracia. En un interesante artículo publicado en *Dallas Morning News*,¹⁹ el periodista concluye: "Cómo o cuándo el Congreso puede cambiar su reputación de alineamiento y volverse parte del magno evento, es una pregunta abierta."

Aunque los sondeos y la mayoría de los analistas estaban convencidos de que el PRI perdería la mayoría en el Congreso, otros no estaban tan seguros.²⁰

Se esperaban cambios, pero sin que nadie estuviera seguro de qué clase de consecuencias traerían. Haciéndose eco de la incertidumbre, la prensa diseminó una enorme cantidad de información contradictoria que se fue nucleando en los últimos días antes de los comicios en torno a un posible triunfo de la oposición. Tal tendencia se reforzó por medio de la convalidación que tuvo en la prensa norteamericana, donde tanto en artículos periodísticos como en las portadas de las revistas más populares, como por ejemplo *Newsweek*,

¹⁹ M. Banda, "Democracy in Mexico: Congress peculiar sideshow", *The Dallas Morning News*, 28 de abril de 1997.

²⁰ Al respecto, la profesora Luisa Béjar, de la Universidad Nacional Autónoma de México presentó en abril de 1997 en la Ohio University una interesante conferencia sobre "Political stages on 1997 representative elections".

se vaticinó la victoria de Cuauhtémoc Cárdenas en el Distrito Federal y de los partidos de oposición en la Cámara de Diputados.

Por otro lado, a pesar de que algunos perodistas —como Paulina Fernández Christlieb—²¹ criticaron la concepción restringida de democracia, otros, aun quejándose de la ausencia de ésta en México sólo se refirieron a la posibilidad de un triunfo de la oposición en las elecciones de 1997.

En realidad, la prensa jugó prudentemente, balanceando las noticias en el sentido en que consideró se orientaban las preferencias del público.

El verdadero problema fue que la oposición concentró todos sus esfuerzos en crear oportunidades de éxito en las elecciones, lo cual aumentó los riesgos para la democracia porque se prestó escasa atención a la cuestión principal: el desarrollo de una cultura democrática.

Aunque una victoria de la oposición en México era necesaria (debido al largo tiempo durante el cual un mismo partido retuvo el control del poder político) para el desarrollo necesario, esto no significa un incremento automático. Una contribución importante para el desarrollo de los valores democráticos podría proceder de los estadistas, las organizaciones, las vanguardias más educadas de los partidos, el periodismo político especializado y el impacto de las presiones internacionales. Pero si el país decide ampliar la democracia, será necesario complementar tales contribuciones con un adecuado programa nacional.

Si el PRI hubiera retenido la victoria o mantuviera aún el control total del poder, las condiciones internas hubieran empeorado como consecuencia de las presiones sociales con un riesgo de violencia real. Ésta hubiera sido un resultado del largo estancamiento de las demandas populares expresadas por la gente más pobre del país, los reclamos de los ciudadanos alarmados ante el aumento de la inseguridad social y el descontento generalizado ante el tipo de conducción política prevaleciente. De acuerdo con los sondeos, en junio de 1997 una victoria total del PRI era muy improbable, pero una victoria parcial era posible. Los hechos se encargaron de demostrar la in-

²¹ P. Fernández Christlieb, "Transición a la democracia", *La Jornada*, 5 de mayo de 1995.

viabilidad de lo último: el triunfo de la oposición en la jornada electoral del 6 de julio fue contundente.

Tal resultado se explica porque, a pesar de que el PRI tuvo una larga experiencia en el gobierno del país, en años recientes ha demostrado escasa habilidad para cambiar y recobrar su popularidad pasada. Asimismo, llevó a cabo una política económica poco exitosa y muy criticada por su olvido de las cuestiones sociales.²² Por lo tanto, si hubiera ganado las elecciones sería menos probable que deseara cambiar. Además, el reforzamiento de la relación entre un nuevo gobierno del PRI y varios segmentos de la sociedad ligados a intereses conservadores no podría beneficiar la democracia; en este caso, hubiera sido posible esperar un incremento de las prácticas autoritarias.

Finalmente, la victoria de la oposición no significará tampoco en sí misma más democracia, pero los cambios que se perfilan a través de ella pueden abrir oportunidades para desarrollarla. De hecho, el arribo de un nuevo partido al poder en la presente coyuntura ha sido más un requisito para la democracia que una forma de alcanzarla.

¿Cuáles son los riesgos para el desarrollo de la democracia en México?

A pesar de la importancia de la democracia en el discurso político y en las noticias, la interpretación restringida de este concepto implica importantes riesgos. Éstos se producen porque: *a)* existe poca claridad ante lo que es democracia y, por lo general, se la concibe de una manera muy limitada debido a la inexperiencia en la materia; *b)* se ha desarrollado la costumbre de resolver (y plantear) las demandas sociales en términos paternalistas; *c)* la sociedad tiene dudas frente al sistema de impartición de justicia y la toma de la justicia en las propias manos del pueblo al margen de la ley; *d)* el gobierno

²² Aunque el gobierno ha tratado de demostrar con cifras el éxito de su política económica, y aun cuando ésta haya sido capaz de promover cierto crecimiento, por un lado, sigue siendo una política extraordinariamente riesgosa debido a su escasa orientación a la productividad, y, por el otro, tal crecimiento es demasiado bajo, si se lo compara con el de países como Malasia, que en 1997 será de alrededor del 8%, en contraste con el 3.5% que esperan los mexicanos.

en ciertas ocasiones ha incurrido en el abuso de autoridad y la falta de respeto hacia los derechos humanos; e) la intolerancia se ha ido haciendo una característica cultural afincada en importantes sectores de población; y f) en la sociedad mexicana la práctica de la corrupción está muy extendida.²³

La confusión más significativa en la actualidad acerca del concepto de democracia se produce en torno a la forma en que ésta debe desenvolverse en la práctica. Las diferencias que existen sobre la interpretación mexicana de la democracia entre el gobierno, el partido en el gobierno, los partidos de oposición, las organizaciones no gubernamentales y los movimientos sociales están bien documentadas por las noticias. Sin embargo, fallan en explicar cómo puede tener lugar una evolución hacia la democracia y cómo sería posible cambiar el deterioro de los valores y las prácticas culturales democráticas tanto como el escepticismo existente, el cual es resultado de una prolongada experiencia de corrupción e injusticia. Tal como las noticias con frecuencia lo expresan, los mexicanos se refieren a la democracia más como “alternancia en el poder” que como madurez política, tolerancia y pluralismo.

La razón quizá más importante para tal interpretación es que los mexicanos tienen poca experiencia con ella. El partido gobernante emergió de la Revolución mexicana (1910-1917), causada por una reacción social contra el largo régimen autoritario de Porfirio Díaz (1870-1910). Incluso si retrocedemos en la historia de nuestro país, podemos encontrar muchos más ejemplos de autoritarismo. En resumen, a través de todo el siglo XX y desde antes, las prácticas democráticas fueron una excepción; de hecho, los mexicanos han tenido escasas oportunidades de ejercerla y, consecuentemente, reproducen el modelo de las conductas autoritarias en un amplio rango de situaciones (incluyendo las políticas). Por lo tanto, el primer riesgo y el más importante es la inexperiencia en la democracia.

También está en riesgo debido a la larga tradición de paternalismo ejercida por el gobierno y el PRI, y ratificada por la manera en que se formulan las demandas sociales. Incluso en la actualidad y a pesar del auge de las expectativas, si se observan las noticias en las que

²³ De hecho, según datos citados por el periódico *Reforma* en los primeros días de agosto de 1997, México es el sexto país más corrupto del mundo.

se hace referencia a las principales demandas sociales no se encuentran en ellas menciones a la responsabilidad de los demandantes. Las demandas se presentan como exigencias que deben resolverse sin costo alguno para los que las formulan, como si éstos fueran totalmente ajenos a los problemas y las situaciones —generalmente de carencia— en que se encuentran. Las ideas de corresponsabilidad y participación inherentes a la democracia están prácticamente ausentes en el discurso de las demandas sociales en México.

Otro riesgo para la democracia es la frecuencia creciente con que la sociedad, impaciente y enojada con el incompetente sistema de justicia, toma la ley en sus manos. Eventos como el asesinato de un hombre encarcelado sospechoso de secuestro y violación de una mujer en Xoxocotla en noviembre de 1995, o el linchamiento de dos sospechosos de pertenecer a una banda de delincuentes en Tetelpan a fines de 1993, son ejemplos de la violencia resultante de la impotencia de la gente y la pérdida de credibilidad en la policía. Pero si el sistema de justicia está corrupto, la sociedad también adopta prácticas corruptas como las “mordidas” y las “influencias” (uso de relaciones y conexiones con el fin de actuar al margen de los requerimientos legales) para resolver sus problemas con la ley. Un sistema de justicia injusto, corrupto o ineficaz no puede comprometerse con la democracia ni desarrollar prácticas democráticas en la sociedad.

Un riesgo más para la democracia es la violencia del gobierno y su uso de la tortura y la violación de los derechos humanos.²⁴ El asesinato de campesinos —como en Aguas Blancas en 1995—, la persecución, desaparición y asesinato de miembros de los partidos de oposición —como en el caso del Partido de la Revolución Democrática (PRD)—, los asesinatos del candidato presidencial y el secretario del PRI en 1994, fueron situaciones embarazosas que nunca fueron completamente resueltas. Tal como lo muestran los sondeos y lo relatan las noticias, tanto la intolerancia como los más serios ataques a los derechos humanos son indicadores de prácticas no democráticas por parte del gobierno. Su complemento social es el extendido sentimiento de inseguridad en todo el país (y principalmente en las grandes ciudades).

²⁴ Estas afirmaciones se refieren al informe de Human Rights Watch en 1996.

También está la intolerancia. Los casos de intolerancia son frecuentes tanto en el gobierno como en la sociedad y ya se han mencionado con anterioridad algunos ejemplos que pueden ilustrarlo; es el complemento del autoritarismo. La prensa ofrece en sus artículos claras muestras de la forma en que se manifiesta la intolerancia en México, entre las que podemos citar las denuncias de Lorenzo Meyer y Sergio Aguayo (ambos combativos intelectuales mexicanos) acerca del hostigamiento del que fueron objeto por parte de un grupo de profesionales priistas de El Colegio de México debido a sus constantes críticas y denuncias a las arbitrariedades gubernamentales.

La intolerancia no sólo es una característica del gobierno. Grupos de estudiantes universitarios, sectores dentro de los partidos políticos, algunos movimientos de protesta, el movimiento armado llamado Ejército Popular Revolucionario (EPR), entre otros, desconocen el valor de las concertaciones, el respeto por los demás y el pluralismo. Imbuidos de una perspectiva dogmática —cuando no fanática— quieren imponer mediante el uso de la fuerza, las presiones o la violencia su propio punto de vista al resto de la sociedad, poniendo en peligro los esfuerzos democratizadores.

Finalmente, la corrupción es otro riesgo para la democracia. Casi todos los días durante el periodo estudiado, las noticias de la prensa hicieron referencia a varios casos de corrupción en el gobierno, la sociedad en general, organizaciones sociales y partidos políticos. La corrupción parece así una práctica culturalmente arraigada, que cumple una doble función: por un lado, se encuentra íntimamente asociada al poder político que, al practicarla, encuentra el cauce para aumentar también su poder económico; por el otro, sirve a los distintos niveles sociales como instrumento para eludir la justicia.

La relación entre corrupción y poder político se puede observar en los sondeos de opinión publicados en los periódicos donde se expresa recurrentemente la bajísima credibilidad en la honestidad de los políticos. También se puede observar en las caricaturas y cartones políticos que ironizan sobre la cuestión. Aunque existe la idea generalizada de que todos los políticos roban, la prensa permite comprobar que sólo en casos excepcionales se procede penalmente contra ellos. Cuando sucede esto último, suele ser bajo circunstancias que hacen pensar que realmente no se trata de combatir la corrupción sino de castigar a un enemigo político o de sacrificar a un

funcionario para que mediante este hecho expiatorio se silencie la sospecha de la corrupción generalizada y se cree la impresión (aunque sea de manera efímera) de que el gobierno o algún sector político en particular es honesto. Un caso que ilustra la afirmación anterior durante el periodo estudiado fue la renuncia del procurador general Antonio Lozano Gracia y su equipo —todos ellos militantes del PAN— debido a que fueron acusados de haber entregado una recompensa millonaria a una fraudulenta adivina que pretendía saber dónde se encontraba el cuerpo del cómplice desaparecido de Raúl Salinas de Gortari (hermano del ex presidente) en el proceso que se le sigue por asesinato y enriquecimiento ilícito.

En notas menores, la prensa también da testimonio de la generalización social de la corrupción. Tal testimonio, por ejemplo, se da a partir de las referencias a la necesidad de sanear los cuerpos policiales en el nivel federal, ya que no sólo se ha llegado a demostrar la relación que en algunos casos existe entre éstos y diversas actividades criminales, sino que se trata de tener un sistema de seguridad y de impartición de justicia que resista la tentación de las “mordidas” que ofrecen las personas deseosas de eludir, mediante un pago en dinero, las sanciones de la ley por haber cometido alguna infracción.

Finalmente, todos los riesgos para la democracia que se han mencionado son el resultado lógico de una larga práctica de acciones no democráticas que han tenido lugar en México desde hace mucho tiempo. Para escapar del círculo vicioso —aparentemente irresoluble— que estos riesgos han creado, es necesario algo más profundo que un simple cambio del partido en el poder. Se requiere una acción profunda y comprometida de la sociedad a lo largo y ancho del país con el desarrollo de una cultura democrática.

Conclusiones

En general, la información anterior conduce hacia una conclusión relativamente pesimista sobre el futuro próximo de la democracia en México. No existen suficientes indicadores que permitan predecir un incremento de las prácticas democráticas en el país en el porvenir.

La información que se ha tomado en cuenta en este estudio puede resultar incompleta porque se refiere básicamente a las noticias de prensa y no a la que podría emanar de otros medios u otros sectores de la sociedad. No obstante, las noticias son el recurso más accesible de información socialmente relevante al respecto. Al mismo tiempo, el sentido de esta información es muy consistente con las conclusiones.

Es necesario añadir que estos apuntes finales no tienen por qué ser definitivos ni estáticos; pueden evolucionar dependiendo de muchos factores. Aun si no son muy satisfactorios, el deseo de los mexicanos de vivir en una democracia significa que es posible plantear nuevos objetivos y metas que contribuyan al avance de ésta y a ampliar las prácticas democráticas en la sociedad. En cualquier caso, el desarrollo de la democracia mexicana debe producirse de acuerdo con su cultura, la participación social, la idiosincrasia nacional y las experiencias emergentes de la reciente crisis.

La sociedad mexicana está demandando ahora un cambio democrático—incluso en el sentido estricto de “alternancia de los partidos en el poder”—. En el esfuerzo por lograr este objetivo, los mexicanos pueden dar los primeros pasos hacia el logro de una amplia oportunidad de ser una nación más democrática.

Las expectativas mexicanas de democracia se orientan hacia los cambios pero también requieren un gran esfuerzo, recursos, planes y esperanza para volverse realidad. Actualmente no está claro para muchos mexicanos cuál es el tipo de esfuerzo que la democracia demanda de ellos.

Bibliografía

- Camacho Solís, Manuel, “Transición a la democracia”, en varios autores, *Los compromisos con la nación*, México, Plaza y Janés, 1996.
- Cárdenas García, Jaime, *Crisis de legitimidad y democracia interna de los partidos políticos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.
- Colomer, Josep M., *El arte de la manipulación política*, Barcelona, Anagrama, 1990.

- Dennet, Daniel C., *La actitud intencional*, Barcelona, Gedisa, 1991.
- Flores Olea, Víctor, "¿Qué democracia?", en varios autores, *Los compromisos con la nación*, México, Plaza y Janés, 1996.
- Garzón Valdés, Ernesto, *El concepto de estabilidad de los sistemas políticos*, México, Fontamara, 1992.
- Gabriel, Oscar, *Cambio social y cultura política*, Barcelona, Gedisa, 1990.
- Huntington, Samuel P., *El orden político en las sociedades en cambio*, Buenos Aires, Paidós, 2a. reimposición, 1992.
- Iynegar, Shanto y Donal R. Kinder, *Televisión y opinión pública*, México, Gernika, 1993.
- Kraus, Sidney y Dennis Davies, *Comunicación masiva. Sus efectos en el comportamiento político*, México, Trillas, 1991.
- Krieg, Peter, "Puntos ciegos y agujeros negros. Los medios como intermediarios de las realidades", en Paul Watzlawick y Peer Krieg (comps.), *El ojo del observador*, Barcelona, Gedisa, 1994.
- Luhmann, Niklas, *Sistemas sociales*, México, Alianza Universidad/Universidad Iberoamericana, 1991.
- , *Ecological communication*, Polity Press, 1989.
- , *Teoría política en el Estado de bienestar*, Madrid, Alianza Editorial, 1990.
- , *Poder*, Barcelona, Anthropos, 1995.
- , *Sociología del riesgo*, México, Universidad Iberoamericana/Universidad de Guadalajara, 1992.
- McQuail, Denis y Sven Windhal, *Communication models for the study of mass communications*, Nueva York-Londres, Longman, 2a. ed., 1993.
- Mier, Raymundo, "Derroteros del análisis", *Discurso*, México, UNAM, otoño de 1993.
- Milburn, Michael A., *Persuasión y política*, Bogotá, Cerec, 1994.
- Molina y Vedia, Silvia, *Escepticismo político. Dos modelos de operación-observación*, México, UNAM, 1993.
- , "La credibilidad política y su relación con los medios de comunicación", en Silvia Molina y Vedia (coord.), *Credibilidad política*, México, UNAM, 1996.
- , *Teoría de la credibilidad política*, México, UNAM, 1997.
- , "Cultura política, credibilidad y confianza: el caso de México", artículo en prensa (IFE).

-
- Muñoz Ledo, Porfirio, "Compromisos con la transformación democrática del Estado", en varios autores, *Los compromisos con la nación*, México, Plaza y Janés, 1996.
- Rall, Marlene, "Mañana te hablo: la deixis temporal en el acto de la promesa y su entorno cultural", *Discurso*, México, UNAM, otoño de 1993.
- Schön, Donald A. y Martin Rein, *Frame reflection. Toward the resolution of intractable policy controversies*, Nueva York, Basic Books, 1994.